

rce

Sonetos y poesías

Fernández de Moratín (1760 – 1828)

Este texto digital es de dominio público en España por haberse cumplido más de setenta años desde la muerte de su autor (RDL 1/1996 - Ley de Propiedad Intelectual) . Sin embargo, no todas las leyes de Propiedad Intelectual son iguales en los diferentes países del mundo. Por favor, infórmese de la situación de su país antes de descargar, leer o compartir este fichero.



Sonetos y poesías

Fernández de Moratín (1760 – 1828)

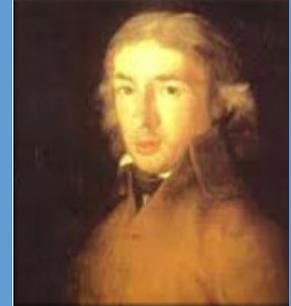
A Florida, poetisa

Basta Cupido ya, que a la divina
Ninfa del Turia reverente adoro:
ni espero libertad, ni alivio imploro,
y cedo alegre al astro que me inclina.

¿Qué nuevas armas tu rigor destina
contra mi vida, si defensa ignoro?
Sí, ya la admiro entre el castalio coro
la cítara pulsar griega y latina.

Ya, coronada del laurel febeo,
en altos versos llenos de dulzura,
oigo su voz, su número elegante.

Para tanto poder débil trofeo
adquieres tú; si sólo su hermosura
bastó a rendir mi corazón amante.



Leandro Fernández de Moratín (Madrid, 10 de marzo de 1760 - París, 2 de junio de 1828), hijo del poeta y dramaturgo Nicolás Fernández de Moratín, fue un dramaturgo y poeta español, el más relevante autor de teatro del siglo XVIII español. Entre su abundante obra en prosa, didáctica crítica, la más conocida es *La derrota de los pedantes*, una sátira contra los malos escritores..

- [Más obras de Fdez de Moratín](#)
- [Biografía de Fdez de Moratín](#)
- [Descarga Ebooks](#)

A la capilla del Pilar de Zaragoza

Estos que levantó de mármol duro
sacros altares la ciudad famosa,
a quien del Ebro la corriente undosa
baña los campos y el soberbio muro,

serán asombro en el girar futuro
de los siglos, basílica dichosa,
donde el Señor en majestad reposa,
y el culto admite reverendo y puro.

Don que la fe dictó, y erige, eterno,
religiosa nación a la divina
Madre que adora en simulacro santo:

por él, vencido el odio del Averno,
gloria inmortal el cielo la destina,
que tan alta piedad merece tanto.

Julio Bruto

Suena confuso y mísero lamento
por la ciudad; corre la plebe al foro,
y entre las faces que le dan decoro
ve al gran Senado en el sublime asiento.

Los cónsules allí. Ya el instrumento
de Marte llama la atención sonoro;
arde el incienso en los alteres de oro,
y leve el humo se difunde al viento.

Valerio alza la diestra; en ese instante
al uno y otro joven infelice
hiere el lictor, y sus cabezas toma.

Mudo terror al vulgo circunstante
ocupa. Bruto se levanta, y dice:
«Gracias, Jove inmortal; ya es libre Roma.»

La despedida

Nací de honesta madre: diome el Cielo
fácil ingenio en gracias, afluyente:
dirigir supo el ánimo inocente
a la virtud, el paternal desvelo.

Con sabido estudio, infatigable anhelo,
pude adquirir coronas a mi frente:
la corva escena resonó en frecuente
aplausos, alzando de mi nombre el vuelo.

Dócil, veraz: de muchos ofendido,
de ninguno ofensor, las Musas bellas
mi pasión fueron, el honor mi guía.

Pero si así las leyes atropellas,
si para ti los méritos han sido
culpas; adiós, ingrata patria mía.

La noche de Montiel

¿Adónde, adónde está, dice el Infante
ese feroz tirano de Castilla?
Pedro al verle, desnuda la cuchilla,
y se presenta a su rival delante.

Cierra con él, y en lucha vacilante
le postra, y pone al pecho la rodilla:
Beltrán (aunque sus glorias amancilla)
trueca a los hados del temido instante.

Herido el rey por la fraterna mano,
joven expira con horrenda muerte,
y el trono y los rencores abandona.

No aguardes premios en el Mundo vano
la inocente virtud; si das la suerte
por un delito atroz, una corona.

Por nada, como ves

-Siete duros al mes de peluquero;
para calzarme, nueve; las criadas
-que necesito dos- no están pagadas
si no les doy cien reales en dinero.

Diez duros al bribón de mi casero;
telas, plumas, caireles, arracadas,
blondas, medias, hechuras y puntadas
de madama Burlet y del platero...

noventa duros, poco más. -Noventa,
diez, siete, nueve, cinco... ¡Y la comida!
-¿No la quiere pagar, y somos cuatro?

-¿Y esto en un mes? -Si a usted no le contenta...
-Sí, calla. Bien. ¡Hermosa de mi vida!...
¡Ay del que tiene amor en el teatro!

Rodrigo

Cesa en la octava noche el ronco estruendo
de la sangrienta militar porfía;
el campo godo destrozado ardía
con llama que descubre estrago horrendo.

Rodrigo en tanto, su peligro viendo,
por ignorada senda se desvía
y, muerto Orelio, entre la sombra fría
herido y débil se acelera huyendo.

En vano el Lete con raudal undoso
el paso estorba al príncipe, a quien ciega
de cadena o suplicio el justo espanto.

Surca las aguas, cede al poderoso
ímpetu, expira el infeliz y entrega
el cuerpo al fondo, a la corriente el manto.

Sabia Polimnia

Sabia Polimnia en razonar sonoro
verdades dicta, disipando errores;
mide Urania los cercos superiores
de los planetas y el luciente coro.

Une en la historia el interés decoro
Clío y Euterpe canta los pastores;
mudanzas de la suerte y sus rigores
Melpómene feroz, bañada en lloro;

Calíope victorias; danzas guía
Terpsícore gentil; Erato en rosas
cubre las flechas del amor y el arco;

pinta vicios ridículos Talía
en fábulas que anima deleitosas;
y ésta le inspira al español Inarco.

Elegía a las musas

Esta corona adorno de mi frente,
 esta sonante lira, y flautas de oro,
 y máscaras alegres, que algún día
 me disteis, sacras Musas, de mis manos
 trémulas recibid, y el canto acabe,
 que fuera osado intento repetirle.
 He visto ya cómo la edad ligera,
 apresurando a no volver las horas,
 robó con ellas su vigor al numen.
 Sé que negáis vuestro favor divino
 a la cansada senectud, y en vano
 fuera implorarle; pero en tanto, bellas
 ninfas, del verde Pindo habitadoras,
 no me neguéis que os agradezca humilde
 los bienes que os debí. Si pude un día,
 no indigno sucesor de nombre ilustre,
 dilatarle famoso; a vos fue dado
 llevar al fin mi atrevimiento. Solo
 pudo bastar vuestro amoroso anhelo,
 a prestarme constancia en los afanes
 que turbaron mi paz, cuando insolente,
 vano saber, enconos y venganzas,
 codicia y ambición, la patria mía
 abandonaron a civil discordia.
 Yo vi del polvo levantarse audaces
 a dominar y perecer, tiranos,
 atropellarse efímeras las leyes,
 y llamarse virtudes los delitos.
 Vi las fraternas armas nuestros muros
 bañar en sangre nuestra, combatirse,
 vencido y vencedor, hijos de España,
 y el trono desplomándose, al vendido
 ímpetu popular. De las arenas
 que el mar sacude en la fenicia Gades,
 a las que el Tajo lusitano envuelve
 en oro y conchas; uno y otro imperio,
 iras, desorden esparciendo y luto,
 comunicarse el funeral estrago.
 Así cuando en Sicilia el Etna ronco
 revienta incendios, su bifronte cima
 cubre el Vesubio en humo censo y llamas,
 turba el Averno sus calladas ondas;

y allá del Tibre en la ribera etrusca
se estremece la cúpula soberbia,
que da sepulcro al sucesor de Cristo.

¿Quién pudo en tanto horror mover el plectro?
¿Quién dar al verso acordes armonías;
oyendo resonar grito de muerte?
Tronó la tempestad; bramó iracundo
el huracán, y arrebató a los campos
sus frutos, su matiz; la rica pompa
destrozó de los árboles sombríos;
todas huyeron tímidas las aves
del blando nido, en el espanto mudas;
no más trinos de amor. Así agitaron
los tardos años mi existencia; y pudo
sólo en región extraña, el oprimido
ánimo hallar dulce descanso y vida.

Breve será, que ya la tumba aguarda
y sus mármoles abre a recibirme;
ya los voy a ocupar. Si no es eterno
el rigor de los hados, y reservan
a mi patria infeliz mayor ventura;
dénsela presto, y mi postrer suspiro
será por ella... Prevenid en tanto
flébiles tonos, enlazad coronas
de ciprés funeral, musas celestes;
y donde a las del mar sus aguas mezcla
el Garona opulento, en silencioso
bosque de lauros y menudos mirtos,
ocultad entre flores mis cenizas.

Este texto digital es de dominio público en España por haberse cumplido más de setenta años desde la muerte de su autor (RDL 1/1996 - Ley de Propiedad Intelectual) . Sin embargo, no todas las leyes de Propiedad Intelectual son iguales en los diferentes países del mundo. Por favor, infórmese de la situación de su país antes de descargar, leer o compartir este fichero.

